



MISIÓN: PAN PARTIDO PARA EL MUNDO

Empezamos un nuevo curso, las calles se llenan de uniformes escolares, de jóvenes con carpetas, de caras sonámbulas en procesión al trabajo. También las parroquias vuelven a sus actividades habituales: comienzan las catequesis y los grupos programan el año para desarrollar sus compromisos de fe. Y la Iglesia, como todos los años, inaugura el otoño con la Misión, octubre es el mes misionero por excelencia. Son días para la oración, el sacrificio, la limosna y la renovación de nuestra vocación cristiana, donde el DOMUND adquiere el protagonismo.

“Misión: pan partido para el mundo” es el lema que proponen las Obras Misionales Pontificias para este año, regalar la vida que se nos regala. En el pan está el trabajo, lo material, el esfuerzo... y Cristo, que al darse nos indica el camino de amor que debemos recorrer para transformar el mundo: el camino del Reino. Una invitación a partir y repartir lo que tenemos y lo que somos, a la entrega sin reservas, a la Misión como donación.

La Sociedad de Misiones Africanas se prepara para celebrar su 150 aniversario. Un siglo y medio recorriendo los caminos de África, apasionados por sus gentes, compartiendo dolores y esperanzas, haciendo de nuestras vidas una eucaristía y de la Misión un regalo, el don de Jesús.

Y apenas tenía ocho años

Nuestro compañero Paco Bautista ha llegado a África después de tres años en España, donde ha recorrido caminos mejores que los que ahora disfruta dedicado a la animación misionera. Ahora se prepara para iniciar la nueva misión de Bouka. Nos escribe desde Nikki.



Paco camino de un poblado.

DESDE NIKKI

Acabo de instalarme en Nikki. La verdad es que he pasado dos meses muy buenos en Pereré. Ahora aquí seguiré con el estudio del baribá y ocupándome de los pueblos de la parroquia de Biró, a los que visito con cierta regularidad.

POR MALOS CAMINOS

El pasado tres de septiembre fui a Yaugurú y Garó, dos pueblecitos perdidos en medio de la sabana. La carretera, por llamarla de alguna manera, era un sendero casi inexistente, estrechito y con tramos en muy mal estado. Iba en moto. Toda una odisea para llegar. El cielo amenazaba lluvia y un denso nubarrón descargó con violencia. Ya podéis imaginar cómo llegué.

LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO

En ambos pueblos, la comunidad celebró la oración. Gente muy sencilla, acogedora, muchos niños por todas partes, que te miran con ojos entre asombrados y sorprendidos; después, venciendo un primer momento de miedo, te toman de la mano, y te acarician el vello del brazo. Los cabritos, las gallinas, los cerdos, perros casi famélicos..., los encuentras en los mismos patios de las casas.

Los pueblos que visité aquella tarde eran pequeños y en poco tiempo saludé a todas las familias.

(Pasa a pág. 2)

Y apenas tenía ocho años

(Viene de la pág. 1)

LA TRISTEZA DE UNA MADRE

En el transcurso de la oración de Yaugurú, la última de la tarde, una mujer se postró de rodillas ante mí, y con lágrimas en los ojos me rogó que rezase por su hijito David.

— Hace unos días murió y apenas si tenía ocho años — me dijo con frases entrecortadas.

— Una fiebre altísima se lo llevó en una sola noche — confirmó el que parecía ser su marido.

Se trataba de Worú, el primero de no sé cuántos hijos más. Y allí, en el patio de la casa de aquellos padres, se dejaba sentir el dolor de todos por la pérdida irreparable de uno de sus niños.



Los últimos son los primeros.

EL CONSUELO DE LA FE

Yo, con el poco baribá que sé, busqué en el libro de oraciones, y encomendé el alma de David a ese Dios Padre que hace que los últimos sean los primeros. ¡Y nadie podrá dudar que David sea uno de esos últimos de nuestro planeta! ¡Y que ha muerto, como otros muchos, en el más absoluto de los olvidos!

Y en esos momentos de oración, y en aquella noche oscura y lluviosa, y frente a aquella gente tan sencilla, yo me maravillaba, como Jesús en los evangelios, de la mucha fe que tenían. Ojalá —pensaba y ahora escribo— mi occidente tuviese la mitad de la fe que ellos tienen.

Cuando terminé de rezar por David, el rostro de la madre se iluminó y pareció llenarse de serenidad y de paz.

— Mi hijito ya descansa en las manos de Dios — me decía.

Y yo hice silencio, me recogí unos instantes, y pensé que el día había valido la pena por ver el rostro de aquella madre que, algo aliviada ahora, también guardaba silencio.

LOS ÚLTIMOS SON LOS PRIMEROS

Cuando marchaba a casa, el padre vino con una bolsa de huevos y una gallina, que me entregó como obsequio. Y todos me

agradecieron reiteradamente la visita que les había hecho y me rogaban encarecidamente que volviese otro día.

Sin duda que volveré. Nuestra vida no es otra cosa que estar con estas gentes, y compartir con ellos penas y alegrías. Y lo hacemos desde ese Dios que se hace especialmente presente en los más olvidados, en niños que como David, mueren cuando apenas si tienen ocho años.

Que el Dios de la vida nos haga defenderla allá en donde ésta se ve más amenazada. Un abrazo para todos, y mis mejores deseos para el principio de curso.

Paco Bautista

El regreso

Rafael Marco nos escribe y nos describe el reencuentro con las gentes de Banikoara y con el paisaje regado por las lluvias.

Ya estoy aquí. Da gusto ver las cosas después de un tiempo de distensión, no tanto de vacaciones. Se las percibe más frescas, más sonrientes y la sabana de Banikoara en todo su esplendor y gallardía con una gama de verdes de algodón, maíz y mijo, hasta el karité, siempre presente, tanto en el panorama como en las conversaciones.

A pesar de la exuberancia de la naturaleza, se está pasando por momentos difíciles: no se ha pagado al agricultor ni siquiera la mitad de su cosecha de algodón después de haber estado más de un mes expuesta al sol perdiendo peso y calidad.

Todo el mundo se vuelca hacia este oro blanco, vaya expresión, y es verdad que en Benin no he visto campos más hermosos, amplios y mejor cuidados. Lo saben hacer y son gente trabajadora, el problema es que han abandonado el cultivo de los productos de base y los precios van por las nubes.

Se me ha ido el aire por un terreno que no había previsto, pero que no puedo pasar por



Rafael en la misión.

alto. En realidad, lo que quería decir es que cuando me marché estaba el campo y el monte en todo su estiaje: ajado, polvoriento, duro y áspero y hoy se muestra pletórico de verdes y proyectos que no oculta una situación preocupante. El cielo está a menudo encapotado y llueve en abundancia, los caminos andan hechos una pena y, sin

embargo, la sonrisa no se ha descolgado de los labios y la alegría en los reencuentros:

— ¿Cómo va nuestro viejo? ¿Qué nos traes de tu casa, de tu tierra?

— Muy bien, gracias. La paz.

Y vienen unos y otros a visitarme e interesarse por el tiempo pasado en Europa y yo les hablo, sobre todo, de los amigos que tenemos en común: la parroquia de Le Chesnay con la que estamos hermanados y les hablo de su acogida calurosa y fraterna, de su interés por nuestra comunidad, organización y proyectos y con deseos renovados de estrechar los lazos entre comunidades y ayudarnos, les hablo de Antonio y Román que muchos conocen, de Mari Carmen de Sevilla que no conocen pero conocerán, de José Antonio y Dulce y de tantos amigos que nos dan aliento y apoyo. Estos lazos entre comunidades cristianas, hombres y mujeres que esperan el Reino de Dios, tienen como objetivo animar las nuevas comunidades a crecer, asumir sus responsabilidades de creyentes y ayudar a los más necesitados.

Rafael Marco



Un nuevo matrimonio en Benín

Hace menos de un mes que volvimos de África, lo que significa que este artículo se escribe desde una perspectiva impregnada de todo lo que hemos visto, sentido y asimilado allí. Pertenece al grupo de Seglares de la Familia SMA desde hace ya tres años. Decidimos viajar este verano, después de nuestra boda, un mes a Benín para conocer la misión.

Para empezar, no nos lo planteamos como una luna de miel al uso, de hecho no lo consideramos en ningún momento una luna de miel: era un viaje para conocer la misión y en concreto la misión de la SMA en Benín. Para nosotros el viaje no empezó con nuestra boda, sino como fruto de nuestro compromiso seglar. Desde que empezamos a colaborar con esta Casa (calendarios, Pascuas, exposiciones...), oímos hablar de África a misioneros y laicos, viendo imágenes, compartiendo momentos muy bonitos alrededor de este continente y de la misión. Sentíamos la necesidad de conocer los lugares por los que estábamos trabajando desde aquí, ya que son los que nos llenan de espíritu misionero. Como matrimonio, qué mejor peregrinación para ir construyendo bien los cimientos de nuestro compromiso en la fe que recorrer esos caminos interminables de tierra, vivir en esas misiones que sólo conocíamos de nombre y, en definitiva, todo aquello que desde aquí es tan lejano.

Una vez allí nos embargó un sentimiento de “¡Ya hemos llegado! ¿Y ahora qué?”. Pues simplemente: Conocer, Ver, Escuchar y Preguntar mucho. En un mes sin conocer ni la cultura, ni los idiomas (sí, sí idiomas, ¡hay más de 50!), poco más podíamos hacer. Y qué menos, sólo con todo lo escuchado tenemos para escribir y no parar. Y de lo vivido, qué decir: color, vida, tinieblas, enfermedad, dolor, risas, atardeceres..., sabores, olores.

Hemos visitado algunos poblados, conocido a muchas personas y participado con ellas en oraciones y eucaristías en común fraternidad. Compartimos el día a día con los misioneros en Kalalé, Péréré, Nikki... Conocimos el trabajo de otras congregaciones y visitamos el centro de formación de los catequistas, figura fundamental dentro de las comunidades cristianas.

¿Y al volver a España?, tenemos sentimientos encontrados: alegría por los amigos nuevos y antiguos, y tristeza porque nosotros hemos vuelto dejándoles allí. Esperanza por una nueva comunidad que está naciendo y desaliento al ver situaciones tan extremas



Con Ángel y Joaquín.

de pobreza y necesidad. Conocimiento de una realidad nueva y maravillosa y desconcierto por la propia novedad que todavía nos sorprende. Vamos asimilando poco a poco todo lo experimentado allí. Sorprende encontrar un lugar tan distinto al nuestro, pero sin duda es una experiencia enriquecedora con todo lo bueno y lo malo. Desde estas líneas os animamos a vivir una experiencia así, con la mente, los ojos y los oídos bien abiertos. Merece la pena, de verdad

Alicia y José Manuel

AYÚDANOS A AUMENTAR NUESTRA FAMILIA

Si conoces personas interesadas en la Misión de la Iglesia y en África, y preocupadas por la justicia y la paz, haznos llegar sus datos y les enviaremos sin compromiso nuestro boletín “Selva y Sabana”.
Gracias por tu colaboración.

ACTIVIDADES DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE

23 Octubre: **DOMUND**

28 Octubre: **Velada Misionera** (c/ Asura 34; Madrid)

25 Noviembre: **Velada Misionera** (c/ Asura 34; Madrid)

Todos los miércoles, en nuestra casa de Madrid, a las 20,30, os invitamos a la Eucaristía y a un ágape fraterno.

Para más información llama al 91 300 00 41.



En el mercado.

Respeto a los padres



El respeto a los padres nos hace grandes.

¿Conocéis el pájaro llamado Sereka?
¿No? Escuchad mi cuento y lo sabréis.

Hace mucho tiempo, solo había dos pájaros con ese nombre. Sus huevos eran pequeños, muy chiquitos. Un día explotó uno de ellos, pero el pajarillo que rompió

el cascarón era bastante grande. Al verse y compararse con sus padres, pensó:

— ¿Cómo es posible que yo, siendo grande como soy, haya nacido de pájaros tan pequeños? No, eso no puede ser. Los voy a abandonar e iré donde me plazca.

Y echó a volar: vuga, vuga, vuga...



Obedecer nos ayuda a crecer.

Cuando se cansó, ya lejos, se posó sobre un junco de la ribera sin que éste se partiera. Después de descansar un buen rato, siguió volando (vuga, vuga, vuga...) hasta que se cansó de nuevo. Volvió a posarse sobre un junco y tampoco se partió. Un hombre que pasaba por allí vio que el pajarillo estaba solo y le preguntó:

— Pajarillo, ¿te has despedido de tus padres antes de abandonar el nido?

El pequeño sereka permaneció un buen momento en silencio pensando en las palabras de aquel hombre y decidió regresar a casa para ver a sus padres. Al ver a su padre y con el ala en el pecho, le dijo:

— Papá y mamá, os pido perdón por lo que dije. Vosotros me habéis traído al mundo, pero no os he respetado al burlarme de vosotros porque erais pequeños. He volado hasta muy lejos, pero no me sentía tranquilo ni la paz estaba en mi corazón. He vuelto para ponerme a vuestro servicio.

Los padres le respondieron:

— Está bien, no te preocupes, te perdonamos.

El pajarillo se quedó mucho tiempo con sus padres obedeciendo siempre. Estaban muy contentos con su comportamiento. Un día, el pájaro pidió el permiso de sus padres para partir. Una vez que contó con la aprobación de sus progenitores, nuestro amigo sereka salió de su casa y voló lejos: vuga, vuga, vuga... Ya cansado, se paró sobre la rama de un arbusto, pero la rama se partió. No había más árboles por los alrededores. Tuvo que seguir volando hasta que llegó cerca del mismo hombre que le recordó a sus padres tiempo atrás. Éste lo reconoció y le dijo:

— ¿Te das cuenta? Hoy, cuando has abandonado a tus padres, te has despedido de ellos. Ahora eres más grande y pesas más; eres más fuerte y poderoso. Antes, hasta los juncos soportaban tu peso; pero ahora ni las ramas de los arbustos pueden contigo. Has crecido mucho, porque has respetado a tu padre y a tu madre. Eso es lo que te hace verdaderamente grande.

**Cuento Agni
recogido por Silvano Galli**

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).
Director: José Antonio Ferrer
Administración: François du Penhoat.
Suscripción: 4 €.
C/. Asura, 34 - 28043 MADRID
Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.
E-mail: sma@misionesafricanas.org
www.misionesafricanas.org
Dep. Legal. M-38.305-1983